

Sobre los Museos De Chile

Es digno de ser conocido y estimulado el entusiasmo que se advierte en Chile por los Museos, desde hace unos veinte años. Hasta 1955, más o menos, apenas había algunos en Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Temuco y Punta Arenas; actualmente, según el interesante cuaderno de Grete Mostny, editado en "Gabriela Mistral", los hay en casi todas las capitales de provincia y en otras ciudades de menor importancia. Es indudable que ha aumentado considerablemente entre nosotros el interés por conservar los valores históricos, que antes se despreciaban en esta materia, como en otras de carácter cultural, hemos madurado y no tenemos nada que envidiar a otros países hispanoamericanos, en los cuales se rinde culto al pasado.

Grete Mostny recuerda que la tarea más amplia del museo y de acción más profunda en la sociedad, es la educativa: se promueve la cultura y la educación al exhibir los objetos que se usaron en el pasado. "El Museo puede motivar al público frente a cambios tecnológicos y sociales, hacerlo consciente de nuevas tendencias estéticas e incentivarlo para salir de su papel de simple espectador y convertirlo en partícipe activo. De esta manera, los museos son excelentes vehículos de comunicación masiva; para este fin disponen de un medio del que carecen todos los demás recursos audiovisuales: la cosa "real" (Pág. 14).

Los museos en Chile se iniciaron en 1830, en la época de la disciplina progresista de Diego Portales, con la instalación del de Historia Natural, gracias al entusiasmo del naturalista e historiador francés, Claudio Gay; después siguieron todos los demás, y en la década del 60, en este siglo, fueron reconocidos, loado sea Dios, por el Ministerio de Educación "como instrumentos valiosos para complementar la educación formal, y se dotó a los más grandes con profesores-guías para la enseñanza de escolares visitantes", y yo también, agregaría, de adultos, como he podido comprobarlo en las miles de personas que pasan por el Museo de la Catedral, en los casi tres años que tiene de vida. Desde que se inauguró, hace un siglo, el Museo de Bellas Artes, hasta hoy, son sesenta y ocho los museos chilenos, y cuando, como desea, con razón, Grete Mostny, exista un plan nacional para fomentar estos establecimientos, "empezando con museos escolares y comunitarios", entonces tales centros de cultura se multiplicarán.

La autora ha hecho una síntesis del contenido de los museos nacionales, y donde hay algún error, ha sido por mala información recibida: Por ejemplo, al describir los objetos existentes en el Museo del Carmen de Maipú, dice: "Parte de los documentos del Cabildo Eclesiástico y el archivo y biblioteca del Obispo Alday, que se encontraban en el Museo del Seminario, pasaron al de Maipú" (Págs. 47-48). Jamás los documentos del Cabildo metropolitano y la librería de Alday estuvieron en el Museo del Seminario; tanto los documentos, entre los cuales está la única copia existente del Acta de la Independencia de Chile, como la biblioteca de Alday, han estado siempre en la Catedral, porque son de su propiedad. Hoy están momentáneamente y en calidad de préstamo, con inventario, en el Museo de Maipú.

Aprovecho la ocasión para decir que todas las piezas que se exhiben en el Museo de Arte Sagrado de la Catedral, son propias y no existe ningún objeto traído en calidad de botín de guerra en 1879, como suelen afirmar ligeramente algunas personas. Los dos grandes incensarios de plata, de forma bizantina, que algunos aseguran se trajeron del Perú, fueron comprados en Francia por el capellán mayor Pbro. Luis Roa Urzúa, en 1907 y en el archivo de la Catedral se guarda la factura de dicha adquisición.

Grete Mostny ha hecho un trabajo de grande utilidad práctica.

Fidel Araneda Bravo

EDMONTANO slqo. 20-10-1975. P. 2. 697. 803